

INNOVACIÓN DE ACTIVIDADES DE EXPERIENCIA CLÍNICA EN LA CARRERA DE ENFERMERÍA

La formación de profesionales de la salud y, en particular, en la carrera de enfermería, está vinculada estrechamente al contacto con la comunidad. Particularmente, los y las profesionales egresados de la carrera de Enfermería de la Universidad de Chile, se forman tomando este contacto desde etapas muy tempranas en el avance curricular, no sólo en los ambientes clínicos más tradicionales, ya que también se realizan acciones de promoción y prevención de la salud en muchos otros entornos y formatos: colegios, espacios laborales, comunidad; a través de la educación, investigación y acciones de extensión.

El avance de esta pandemia ha truncado bruscamente esta formación in situ de nuestros y nuestras futuras profesionales, puesto que, por una parte, los espacios planificados para el desarrollo de las actividades curriculares se han cerrado para la formación de pregrado y, por otra, las medidas de distanciamiento adoptadas por la Universidad se han orientado a la seguridad de toda la comunidad académica, desarrollando los cursos de manera remota. A las incertidumbres de cómo llevar a cabo la educación a distancia de la noche a la mañana vividas en toda la universidad, se suma las dificultades dadas por la disminución de oportunidades de “aprender haciendo” en las carreras de la salud. Surgieron muchos escollos que saltar antes de visualizar algunas soluciones. Fue vivido en forma similar a las etapas de un duelo, tanto en docentes como en estudiantes. Al comienzo una negación absoluta, hubo momentos de ira, ha existido espacio para negociación, para la depresión, para la aceptación. Podría asegurar que además cada una de estas etapas se han vivido en forma dispar y con una concepción distinta en cada persona, tanto del problema como de las posibles soluciones.

A poco andar del semestre, descubrimos que esta enseñanza remota no era tan demoniaca como se pensó en un principio, comprendimos que no se trataba de grabar la clase que teníamos para el formato presencial, sino que las formas de aprender a distancia son distintas. Luego del escepticismo de docentes y estudiantes pudimos ir comprobando que ideas que prejuiciosamente habíamos catalogadas de “malas” en realidad no lo fueron tanto. Otras simplemente no funcionaron. El avance del semestre, y el probar exitosamente nuevas metodologías, nos llevó a pensar en la implementación de alguna forma que permitiera al estudiante desarrollar habilidades que normalmente practica durante sus experiencias clínicas. Se revisaron las posibilidades existentes, se desarrollaron algunas actividades de simulación con paciente estandarizado a través de videoconferencia con mucho éxito. También se revisaron soluciones disponibles en el mercado. Sostuvimos reuniones con proveedores de software de simulación virtual con una variedad de resultados, pero un denominador común: se trata de soluciones desarrolladas en otros países, con situaciones determinadas que no se ajustan a la realidad del sistema de salud chileno y, en particular de nuestro sistema público, espacio en el que se forman nuestros futuros y futuras profesionales. Por este motivo surge la idea de desarrollar un software que permita desarrollar

habilidades en la toma de decisiones en situaciones clínicas, enfocado en el cuidado integral de las personas y no únicamente en una enfermedad o situación de salud.

Junto a otro docente, Prof. Bernardo Jil, tomamos contacto con el Departamento de Ciencias de la Computación. Su directora nos informó de un curso de los últimos semestres de la carrera Ingeniería Civil en Computación llamado “Proyecto de Software”, que tal vez podría dar respuesta a nuestras necesidades. Una vez que nuestro proyecto fue seleccionado para ser desarrollado por un grupo de estudiantes de dicha carrera, comenzamos a trabajar en el mes de septiembre, para obtener nuestro “traje hecho a la medida”, creo que, sin claridad inicial por parte de nosotros. A través de reuniones semanales a distancia se generó una interacción a través de la cual logramos en conjunto dar definición a los puntos clave que debe cumplir el producto solicitado. Es así como se está diseñando a una plataforma que permitirá a los equipos docentes construir casos clínicos con texto, imágenes y/o videos con cursos de acción correctos y erróneos, para posteriormente ser desarrollados paso a paso por el estudiante en forma autónoma. La interfaz estará diseñada para que el docente pueda desde declarar los logros de aprendizaje esperados, hasta realizar la retroalimentación al estudiante. Por su parte, cada estudiante del curso podrá desarrollar la actividad de forma autónoma, realizando un recorrido desde el material a revisar pasando por test previos, la resolución del caso montado hasta un proceso reflexivo y la retroalimentación docente.

Llevar a cabo este proyecto con otra disciplina tan distinta a la nuestra ha sido un trabajo muy enriquecedor. Nuestras formas de pensar y de llevar a cabo las tareas son mucho más abstractas en comparación a lo que realiza un ingeniero o ingeniera, que nos obligó a aterrizar nuestras ambiciones a una realidad de 16 semanas. La versatilidad y flexibilidad con la que ellos han llevado el trabajo, dista mucho del estereotipo clásico que se atribuye a un profesional de la ingeniería. La responsabilidad y el compromiso con que han llevado adelante el desarrollo nos han llevado a poder concretar esa vaga y difusa idea que comenzó en septiembre, que sin duda se ha nutrido de nuestros anhelos y el profesionalismo de cada uno de ellos y ellas. Gracias al trabajo constante llevado a cabo durante estos meses y la comunicación permanente hemos logrado definir cuáles son los elementos que hagan de esta herramienta distinta a lo que se dispone en el mercado: que esté a disposición del docente y del estudiante. En el primer caso, porque podrá utilizar esta herramienta en función de los logros de aprendizaje comprometidos en sus programas de curso, a través de una metodología novedosa en comparación a otras que corrientemente se utilizan a la fecha en nuestra carrera, sin necesidad de realizar adaptaciones por imposibilidad de realizar modificaciones al material; en el segundo, porque podrá desarrollar habilidades para la toma de decisiones en situaciones similares a las reales, en un entorno seguro y controlado, en el que podrá integrar saberes y aprender de aciertos y errores cometidos.

Esta pandemia ha sido un golpe duro en todo el mundo. Las incertidumbres y temores que ha provocado en todas las esferas de nuestra sociedad han sido insospechadas. En particular respecto a la formación de nuestros y nuestras estudiantes, ha generado fuertes tensiones dentro de los equipos docentes, por no

saber cómo seguir adelante con un curso clínico y, por otra parte, ansiedad en los estudiantes, dudando de los aprendizajes que lograrán desarrollar. Sin embargo, tenemos la certeza de que también esta pandemia nos ha traído muchas oportunidades de aprendizaje. Como parte del Departamento de Enfermería de la Universidad de Chile, y docente de la Escuela de Enfermería, creo que esta situación nos vino a imponer modernización en las metodologías de enseñanza – aprendizaje que acostumbramos a utilizar. Visualizar el escenario actual como una oportunidad para arriesgar y probar soluciones definitivas, modificables en el tiempo y gestionadas por los propios equipos docentes es un avance en la formación de los estudiantes. Para el estudiante, acceder en su casa de estudios a herramientas innovadoras, lúdicas, atractivas, que incentiven su aprendizaje autónomo es una gran ganancia. Para nuestra institución, es una prueba del compromiso a la constante concreción del modelo educativo que ha comprometido, la posibilidad de creación a través de trabajo colaborativo dentro de la misma Universidad, que enaltece su sentido, dando cumplimiento a su razón de ser. No sabemos cómo serán las experiencias clínicas cuando ya los espacios sean seguros para el aprendizaje, lo que sí tenemos certeza de que en nuestra casa de estudios contamos con importantes baluartes en cada estamento, con todas las capacidades para dar respuesta a las necesidades de formación de profesionales de excelencia, al servicio de los requerimientos de nuestra nación.

Sin lugar a dudas queda mucho camino por recorrer. Pero lo recorrido hasta ahora puedo asegurar que esta pandemia nos cambió. Sabemos que tal vez muchas cosas serán muy distintas a partir de este punto, pero de lo que estoy segura es de que hemos podido aprender a convivir mejor con la incertidumbre, volcándola hacia la creación. En nuestro caso, haber podido volcar el temor a lo desconocido hacia un producto concreto, que estoy segura que será de gran utilidad en la formación de nuevos profesionales de enfermería y, por qué no, de las demás carreras de la salud, se transforma en un aporte a nuestra unidad académica, nuestros estudiantes, nuestra sociedad y nuestro país.